



1. ¡Otra vez los mendigos!
2. ¡Ironías fuera!
3. ¡Esto es el caos!

1. ¡Otra vez los mendigos!

Cuando voy por la calle con mis hijos y nos acosan los mendigos, ni como persona ni como madre sé cómo actuar. Me incomoda esa realidad. Y me fastidia que me incomode. Pero no sé qué decirles a mis hijos: ni me gusta que les den limosna ni me gusta que se escapen de ellos. ¿Puedo contar con alguna de sus "ocurrencias"?

(Irene, desde Valencia: con dos hijos de 9 y 7 años)

Ser mendigo, no es sólo un derecho constitucional. Es la muestra palmaria de que una Constitución no logra resolver los problemas humanos de un número cada vez mayor de los presuntos amparados por esa Constitución.

Es cierto que hay picaresca, que hay utilización de mendigos callejeros por aprovechados que se organizan para explotar

los. Pero también es cierto que no resulta nada cómodo ganarse lo ínfimo para sobrevivir precisamente así, mendigando.

No alejes a tus hijos de los mendigos. Enséñales a hablar con ellos, hablando tú con ellos. Que sepan sus nombres y algo de sus vidas. Y quizás, entre toda la familia, podáis ayudar a resolver alguno de los problemas de alguno de ellos. Pero entre todos. Y sin el goteo de la limosna callejera. Que signifiquen una ocasión de aproximarse y de planear con ellos ayudas un poco más estables y valiosas. Conozco mucha gente que lo logra. Es muy humano. Y muy educativo. (Siempre mucho más que lo contrario).

2. ¡Ironías fuera!

El otro día me quedé de piedra cuando uno de mis hijos, Jorge, de 17 años, hizo un comentario en la comida: "Papá, ¿por qué no dejas de ser irónico siempre que hablas de mis amigos y de los jóvenes de ahora? ¡Todo lo ensucias con tus ironías!". Me llamó la atención el tono que empleó, de amargura, y las expresiones que utilizó: sobre todo eso de ensuciarlo todo con mis ironías. ¿Tan-to daño hace la ironía?

(Jorge, padre de Jorge y de Natalia. Desde Orense).

La ironía es un arma. De personas inteligentes (¿o sólo ingeniosas?). Pero es un arma. Y siempre daña. Y cuanto más brillante es la ironía mucho más punzante es la herida.

La ironía es una interpretación de la realidad de los demás, siempre para condenarla. Si la interpretación acierta, hieres de nuevo en la llaga, haciéndola más pro-

funda. Si no acierta, eres injusto. Y eso hace mucho daño. Sobre todo cuando eres injusto con tus hijos. O con los amigos de tus hijos. (O con los amores de tus hijos).

Conozco a más de un educador que tomó la resolución de no usar nunca más la ironía al hablar con sus hijos. Y todo empieza a mejorar porque somos nosotros mismos los que empezamos a ver a las personas de una manera muy mejorada.

La ironía sólo hiera. Siempre es injusta. Y ni siquiera clarifica (que es lo que a veces pretendemos con ella) por que provoca el cierre al mensaje, desde unos mecanismos de defensa enormemente eficaces.



Joaquín Mª García de Dios

3. ¡Esto es el caos!

Mi casa, hasta que paso yo ordenándolo todo, es un caos. Todo anda manga por hombro. No se pueden hacer planes. No se encuentran las cosas y no se puede entrar en las habitaciones de mis hijos. Y yo no puedo vivir con tanto desorden. ¿Hay un modo de educar a unos hijos para que sean ordenados?

(Margarita: con cuatro hijos, entre los 17 y 18 años: desde Cantabria).

Esa misma frase repetía una encantadora anciana en un pueblecito asturiano, cuando comentaba consigo misma, paseando por el pasillo de su casa, la situación de las costumbres y sucesos de la vida de nuestro tiempo. ¡Esto es el caos! Pero era un comentario lleno de bondad, la que ella tenía dentro y le rebosaba en su manera de hablar y de vivir.

Por favor: ¡no eduques a tus hijos para el orden!. A ver si logras que el orden sirva para la educación de tus hijos. El orden para tus hijos, no tus hijos para el orden.

Y no te digo que aprendas a vivir en el desorden. Pero aprende a que el desorden no te desestabilice.

Claro que es bueno el orden. Pero no todo desorden es un caos. Para ellos no lo es. Siguen viviendo y encontrando sus cosas. Les vendría de maravilla un poquito de tu disciplina y autocontrol: a ver cómo logras que ellos vean que eso les sirve, les hace vivir mejor, les merece la pena. No se los presentes como un deber. Ni como un principio educativo. Logra que sea una experiencia comprobada. Nadie se resiste a una experiencia que le ha merecido la pena.